



LA FAMILIA. PAPEL QUE DESEMPEÑA EN LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS/AS Y POSIBLES CONSECUENCIAS EN LA FORMA DE INTERACCIONAR DE LOS ADOLESCENTES CON SUS IGUALES

Beatriz de León Sánchez*, Gonzalo Silió Sáiz**

*Maestra, Psicopedagoga y Mediadora
C/ Llosacampo Nº 17. Renedo de Piélagos. 39470. Cantabria
Tfno. 650230059

Email: bdeleonsan@yahoo.es

** Psicopedagogo
La estación 5 3dcha, Bárcena de Pie de Concha. 39420. Cantabria
Tfno. 62040475

Email: info@raiz21.com

RESUMEN

Cuando percibimos cómo los adolescentes interaccionan con el grupo de iguales, quizás debamos pararnos a pensar sobre el ambiente familiar en donde se han educado. Cuáles han sido las condiciones que han estado influyendo en su desarrollo: la manera de interaccionar de sus padres y madres, el ambiente afectivo que se respira, los o el modelo educativo que se ha fomentado, etc. En definitiva, cuáles han sido las circunstancias que han podido influir, en la forma que ha adoptado el adolescente, para desenvolverse e interaccionar con el entorno que lo rodea, y por tanto, cuál ha podido ser la causa o causas que hayan ocasionado dicha evolución en ese sentido.

Este artículo, pretende sumergirnos en el conocimiento de los factores que influyen y repercuten en la personalidad que los adolescentes van construyendo, intentado concienciar y buscar la reflexión de la relevancia de éstos (factores), de tal manera, que podamos detectar el grado de influencia que el grupo de iguales pueda tener sobre el o los adolescentes y cuáles son las posibles consecuencias ante estos hechos.

Palabras claves: Familia, Ambiente afectivo, Modelos educativos, Comunicación, Seguridad en uno mismo.

ABSTRACT

When we perceive how teenagers interact with the group of equals, maybe we should stop and think about the familiar environment where they have been raised. Which have been the conditions that have influenced their development: the way their parents interact, the affective environment they live in, the educative model that has been promoted, etc. In short, which are the circumstances that may have influenced the way the teenager cope and interact with their environment and, therefore, what have been the reasons that may have caused their particular evolution.



LA FAMILIA. PAPEL QUE DESEMPEÑA EN LA EDUCACION DE SUS HIJOS/AS Y POSIBLES CONSECUENCIAS EN LA FORMA DE INTERACCIONAR DE LOS ADOLESCENTES CON SUS IGUALES

This article seeks to immerse us in the knowledge of the factors which influence and have effects on the personality that teenagers develop, trying to make us aware of and searching for the reflection on the importance of these factors, so that we can detect the rate of influence that the group of equals may have over the teenagers, and what may be the consequences.

Key words: Family, Affective environment, Educative models, Communication, Self-confidence.

INTRODUCCIÓN

La familia es el primer agente socializador de los niños/as, adolescentes y jóvenes de nuestra sociedad. Partiendo de este argumento, es importante pararnos a pensar y reflexionar, sobre cuáles son esas funciones que ésta debe desempeñar, para favorecer el desarrollo de los sujetos desde una perspectiva íntegra, responsable y segura, de tal manera que facilite el desarrollo, adquisición y aprendizaje de habilidades y competencias que favorezcan a tal fin.

Varios estudios, han demostrado que la relación que los chicos y chicas establecen con sus familiares, repercuten directamente en su forma de ser y de interaccionar con el medio que les rodea y por tanto, en su desarrollo. Esto es así, puesto que dicho apoyo parental, contribuye al aprendizaje de habilidades sociales y al desarrollo de la competencia social. (Matza¹, *et al.*, 2001; Rubin² *et al.*, 2004)

Partiendo de estas dos grandes ideas, intentaremos hacer una reflexión sobre cuáles son esas grandes acciones que las familias deben desempeñar, para favorecer el desarrollo de sus hijos/as y cuáles son las posibles consecuencias generadas, tras el despliegue de éstas, en la adolescencia.

PAPEL FUNDAMENTAL DE LA FAMILIA E INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LOS HIJOS/AS

El hombre y la mujer necesitan sentirse queridos, apoyados, seguros, en definitiva, necesitan establecer vínculos de afecto. Y ¿quiénes son los mejores candidatos para establecer dichos lazos? la familia. Esta es una de las primeras funciones que los padres y madres deben satisfacer, y es necesario ser conscientes, que la afectividad es imprescindible para el ser humano, en todas las etapas de la vida. Para lograr un crecimiento y desarrollo desde una perspectiva integral y equilibrada, no basta con que se vean satisfechas las necesidades fisiológicas e intelectuales, sino que además, es imprescindible atender al desarrollo afectivo de los niños/as, desde el momento que forman parte de nuestra familia, e incluso desde el instante que decidimos ser padres y madres. Por tanto, el sentirnos queridos se convierte en una necesidad primaria, a la cual, las familias deben responder. La no creación de un buen vínculo de apego, con alguna de las figuras referentes (madre o padre en su mayor parte), puede generar resultados nada alentadores para los niños/as y por tanto, repercutir negativamente en su desarrollo. Algunas de estas consecuencias pueden provocar problemas sociales y emocionales en mayor o menor grado, dependiendo del momento en que se de dicha carencia afectiva y lo que dure en el tiempo. (Bruce D. Perry, M.D., Ph. D, 1999)³. Por tanto, la existencia de lazos afectivos fuertes dentro del ámbito familiar, va a ser imprescindible para el buen desarrollo y una buena estabilidad emocional, sobre todo en los primeros años de vida, siendo a la vez necesarios durante todo el ciclo vital del sujeto.

¹ MATZA, L. S., KUPERSMIDT, J. B y GLENN, M. (2001). Adolescents' perceptions and standards of their relationship with their parents as a function of sociometric status. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 245-272

² RUBIN, K. H., DWYER, K. M, BOOTH, C. L., KIM, A. H., BURGUESS, K. B., y ROSE-KRASNOR, L. (2004). Attachment, friendship, and psychosocial functioning in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 24, 326-356.

³ BRUCE D. PERRY, M.D., PH. D, (1999). Formación de Vínculos y el Desarrollo de Apego en Niños Maltratados. Consecuencias de la Negligencia Emocional en la Niñez. http://www.adisamef.com/fondo%20documental/apego/7_ formacion_de_vinculos.pdf [22/02/2010]



PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS DIFICULTADES

La familia es el ámbito más motivador, para que los niños y niñas aprendan y maduren de forma adecuada, impregnando dicho contexto de amor, respeto y confianza y eso se consigue estableciendo buenos lazos afectivos entre los componentes de esta. Una de las grandes ventajas, que genera esta realidad de la que venimos hablando, es que los niños y niñas que viven en un ambiente con estas características, presentaran un grado de seguridad suficiente como para querer explorar, conocer y aprender en base a las interacciones y relaciones que establezcan con su entrono próximo, y por tanto repercutirá directamente en su crecimiento de manera adecuada. Esto será así, puesto que dentro de ese seno familiar de afecto y respeto, es donde aprendemos a identificar nuestros puntos fuertes y débiles, ya que cada sujeto es conocedor de lo que se le quiere como persona única y valiosa, con sus virtudes y defectos, y donde podremos adquirir una serie de valores que nos guíen a la hora de llevar a cabo las acciones que marquen nuestro camino.

La gran función de la familia es EDUCAR, pero ¿qué entendemos por esta palabra? Educar es enseñar a esforzarse día a día a mejorar y para ello, se hace necesario vivir en un contexto donde se respire afecto, apoyo y motivación y donde la identificación y expresión de los sentimientos, tanto de uno mismo, como del resto, sea algo natural en las interacciones entre los diferentes miembros que conforman el ámbito familiar.

Y quién mejor que la familia, para aportar esa seguridad y afecto necesarios para que los niños/as se enfrenten a los nuevos retos de cada día, percibiéndoles como nuevas oportunidades para crecer.

A lo largo de los años de vuestros hijos e hijas, notareis que el papel tan relevante que desempeñáis no es tan correspondido como debiera ser, sobre todo en la etapa de la adolescencia, pero es de vital importancia ser conscientes, que en los momentos que uno piensa que menos se le necesita, es cuando verdaderamente se hace imprescindible vuestro apoyo, es cuando necesitan saber que estáis ahí.

La familia cumple otro papel indispensable, y es que la construcción del Autoconcepto y Autoestima de sus hijos/as, empieza por las interacciones, valoraciones y expectativas que los padres proyectan sobre sus hijos/as. Ya desde bebés, los familiares a través de los gestos, palabras y maneras en que los tratan (caricias, tonos de voz, etc.) los aportan impresiones de sí mismos y los harán notar, si son importantes para sus padres, o si por el contrario, son algo molesto. Es por tal motivo, que el mencionado vínculo de apego que se establezca desde los primeros momentos de vida, será decisivo en la forma de ser del niño/a, puesto que la construcción de la autoestima, determinarán la forma de relacionarse con los que lo rodean y la manera de enfrentarse a los diversos problemas que vayan surgiendo a lo largo de vivencias.

A medida que van creciendo y van desenvolviéndose en otros contextos y estableciendo relaciones con otros niños/as, la construcción de su imagen estará influenciada por la que tengan sus amigos sobre ellos. En la etapa de la adolescencia, la cual, veremos en más detalle en líneas posteriores, las valoraciones de sus iguales cobrarán un valor primordial, quedando las que hasta ese momento sus familiares les aportaban, en un segundo plano. Es por tal motivo, que durante los primeros años de vida de nuestros hijos/as, intentemos ayudarles a construir una imagen de ellos lo más sólida y real posible, de tal manera que demos lugar a que adquieran una seguridad en ellos lo más consistente posible, para que a la hora de formar parte de un grupo de iguales, la influencia de éstos sobre nuestros hijos/as adolescentes, sean lo menos negativas posibles.

EL CLIMA FAMILIAR

La familia como organización social que es, es la encargada de facilitar el desarrollo de los miembros que la componen, siendo un espacio que favorece la socialización y el apoyo mutuo. Un buen clima familiar, hace que las personas que conviven en él, se sientan seguras y no tengan reparos en expresar sus inquietudes, deseos, temores, sentimientos y emociones, repercutiendo directamente en el aprendizaje y desarrollo, desde una perspectiva positiva y adecuada. El niño/a que crezca en un ambiente de



LA FAMILIA. PAPEL QUE DESEMPEÑA EN LA EDUCACION DE SUS HIJOS/AS Y POSIBLES CONSECUENCIAS EN LA FORMA DE INTERACCIONAR DE LOS ADOLESCENTES CON SUS IGUALES

estas características, dará lugar a la construcción de una autoestima lo suficientemente estable y sólida, que lo ayudará a enfrentarse favorablemente a los diferentes retos que el día a día le irá mostrando. El Clima familiar, por tanto, será decisivo en cuanto a las relaciones que los niños/as y adolescentes, desplieguen a la hora de interactuar con el contexto que los rodea y por ende, repercutirá directamente en su forma de ser, puesto que en él aprendemos las formas básicas de comunicación y convivencia.

- La construcción de un ambiente familiar⁴, debe estar fundamentando en:
- Un ambiente de respeto ante la diversidad, básico en las relaciones sociales.
- Una buena comunicación, que facilite un ambiente de confianza para expresarnos abiertamente, siendo conscientes que no se nos juzgará y se nos respetará aún no compartiendo dichas ideas o sentimientos. Pero la construcción de este ambiente comunicativo no es algo fácil y tampoco se consigue sin esfuerzo, sino que requiere de la disposición de “tiempos de calidad” que muestren al emisor que es importante, que estamos ahí para escucharle incondicionalmente.

Apoyo mutuo, donde todas las situaciones que se vayan generando, tanto positivas como negativas, se vivan conjuntamente.

Esto muestra, que un ambiente cargado de afecto, respeto, seguridad y buena comunicación, será el deseable y el esperado, cumpliendo con su cometido: facilitar la educación de sus hijos/as y favorecer su desarrollo íntegro. Pero, ¿las familias que componen nuestra sociedad cumplen estos requisitos? ¿La realidad social, el día a día, permite que se construyan ambientes familiares con estas características? Os lanzamos estas cuestiones, para favorecer la reflexión sobre, cómo es nuestro momento actual y cuáles son nuestras preocupaciones diarias, de tal manera que valoremos, qué es lo que nos inquieta e intentamos darlo respuesta.

LA ADOLESCENCIA. CARACTERÍSTICAS PECULIARES Y FACTORES QUE INFLUYEN EN LA MANERA DE RELACIONARSE CON SUS IGUALES

El ritmo vital de la familia, se ve sorprendido con la llegada de la adolescencia de uno de sus hijos/as. Esta etapa, según Montemayor, Adams y Gullotta (1994), transcurre en medio de cambios muy importantes: físicos, cognitivos y emocionales que interactúan, todo ello con un fin, la búsqueda y desarrollo de su identidad y la necesidad de sentirse autónomos y dueños de sus acciones. Estos factores, influyen a su vez en los cambios que también se producen en el terreno de las relaciones, experiencias sociales y por supuesto, dentro del ámbito familiar.

La familia verá como se desorganizan las pautas educativas que hasta el momento habían funcionado, puesto que se hace necesario generar nuevas reglas y normas, donde el adolescente tiene y debe ser participe de las nuevas propuestas. Esa necesidad de ceder más control y autoridad al adolescente, con el objeto de dar respuesta a esa demanda de autonomía, se convertirá en una fuente importante de conflictos familiares que afectará a las relaciones familiares.

Ante esta situación, las familias que no sepan dar respuesta a estas necesidades propias de esta etapa, provocará que el adolescente acuda a su grupo de iguales para verlas satisfechas. Es en ese momento, donde el proceso educativo desplegado en los años anteriores a esta etapa, actuará como factor de protección ante la presión del grupo de iguales o por el contrario, se haya convertido en un factor de riesgo, que fomente que el grado de influencia sea aún mayor.

Tenemos a nuestro alcance, numerosos estudios y trabajos, que confirman que las relaciones que se establecen en la familia, influyen en los comportamientos que los hijos/as expresan en sus relacio-

⁴ BORREGO PRIETO, A., MACARRO CARBALLAR, R.M., MARTÍNEZ-CAÑAVATE GARCÍA-MINA, F., MENA PIÑEIRO, C., MÉNDEZ GAGO, S., RODRÍGUEZ FELIPE, M.A., SABORIDO GÓMEZ, F. y SOLA JIMÉNEZ, I.M. (2005). En familia. Claves para Prevenir el consumo de drogas. FAD. Madrid



PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS DIFICULTADES

nes sociales y en la competencia social, repercutiendo a su vez, en el grado de presión del grupo de iguales sobre los adolescentes (Musitu y Allatt, 1994, Gracia y Musitu 2000, Musitu y García 2004, Helsen, Vollebergh y Meeus, 2000)⁵.

Es importante reseñar cuáles son los cambios que a nivel afectivo, cognitivo y conductual, presentan los adolescentes en la relación con sus padres y madres y que por tanto, repercuten directamente en el Clima familiar. Las investigaciones realizadas por Steinberg (1988)⁶, recogen información acerca de estos cambios.

A nivel afectivo, los chicos y chicas exteriorizan menos sus sentimientos y emociones, debido a que pasan menos tiempo con sus progenitores, tendiendo a su vez, a expresar menos emociones positivas hacia ellos (Larson, Richards, Moneta, Holmbeck y Duckett, 1996)⁷. A nivel conductual, en esta etapa, se visualiza que el aumento de conflictos es algo general, sobre todo en el inicio, disminuyendo con el paso del tiempo. La forma de resolverlos es diferente a la que hasta el momento se llevaba a cabo, donde las propuestas que los padres ofrecían para la resolución de los conflictos, eran las opciones más adoptadas. Ahora, el adolescente tiene sus convicciones y quiere hacerlas valer, a la vez que la imagen ideal hacia sus padres se ve disminuida, generando en los progenitores sentimientos de pérdida de autoridad ante sus hijos/as, lo cual dificulta aún más la situación. Esto estaría relacionado con el factor de cognición, que también se ve modificado en la entrada a la adolescencia, el cual repercute en la forma de verse mutuamente, progenitores y adolescentes. Los padres y madres percibirán a un adolescente que se aleja del hijo/a ideal que habían proyectado y los adolescentes, empiezan a cuestionar los razonamientos de éstos, las pautas educativas y la manera de comportarse. Es por tanto, que se genera un cambio en la percepción por parte del adolescente, hacia la autoridad que hasta el momento estaban ejerciendo sus padres en su proceso educativo.

Ante estos acontecimientos, cabe esperar un cambio en las nuevas formas de relación entre los progenitores y el adolescente, de tal manera que favorezca la adaptación a la nueva situación. Y una de las claves esenciales ante esta situación, será el tipo de modelo educativo que dentro de la familia se haya ido desplegando a lo largo del desarrollo del adolescente y el ambiente comunicativo y afectivo que en él se respire.

Tres son los modelos educativos que los padres y madres tienen a su alcance para lograr los fines de la educación familiar. Está demostrado, que las consecuencias que cada modelo genera en el desarrollo de sus hijos/as son muy diversos. Así, el estilo parental autoritario, donde la relación entre los padres e hijos/as es autoritaria y coercitiva, da lugar a que los chicos/as no desarrollen el interés por querer explorar el entorno que los rodea, su nivel de autoestima y autoconfianza sea inferior a lo deseable, y la capacidad para tomar decisiones sea escasa, puesto que han vivido en un entorno donde su única misión ha sido acatar las normas impuestas por otros, sin tener en cuenta su opinión, es decir, donde la comunicación abierta entre todos los componentes de la familia ha sido inexistente. En relación al estilo parental permisivo, el cual se caracteriza porque se consiente que los intereses y deseos de los hijos/as primen por encima de lo de los padres, ocasiona, que estos no alcancen una visión ajustada de su autoestima y autoconfianza sobre sus potencialidades y limitaciones, alimentando a su vez, una falta de autocontrol, una mayor impulsividad y una menor persistencia y constancia en sus responsabilidades. Finalmente, el modelo educativo democrático, el cual se funda en ejercer una autoridad

⁵ MUSITU, G Y ALLATT, P. (1994). Psicología de la familia. Valencia. Albatros.

GRACIA, E. y MUSITU, G. (2000). Psicología Social de la Familia. Barcelona. Paidós.

MUSITU, G y GARCÍA, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española.

HELSEN, M., VOLLEBERGH, W. y MEEUS, W. (2000). Social support from parents and friends and emotional problems in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 319-335.

⁶ STEINBERG, L. (1988). The ABCs of transformations in the family at adolescence: changes in affect, behavior and cognition. En E. M. Hetherington & R.D Parke (Eds), *Contemporary readings in child psychology* (pp. 404-411). Nueva York: McGraw Hill.

⁷ LARSON, R. W., RICHARDS, M. H., MONETA, G., HOLMBECK, G. y DUCKETT, E. (1996). Changes in adolescents' daily interaction with their families from ages 10 to 18. Disengagement and transformation. *Developmental Psychology*, 32, 744-754.

**LA FAMILIA. PAPEL QUE DESEMPEÑA EN LA EDUCACION DE SUS HIJOS/AS Y POSIBLES CONSECUENCIAS EN LA FORMA DE INTERACCIONAR DE LOS ADOLESCENTES CON SUS IGUALES**

firme y razonable, centrada en la implantación de normas realistas, no excesivas y aceptadas por todos, donde la opinión de sus hijos/as sea tenida en cuenta, en función de su edad y de su comportamiento a la hora de implantarlas, resultan especialmente beneficiosos, puesto que aumenta su autoestima, favorece el autocontrol, promueve una mayor interiorización de los valores morales y un mejor afrontamiento de las situaciones, con una mayor confianza y persistencia.

Por tanto, de estos tres modelos educativos, se observa que el más adecuado es el democrático, puesto que los otros dos, dan lugar a sujetos débiles ante la presión de sus iguales y de la sociedad en la que se desenvuelven. Aquellos chicos y chicas que hayan sido educados en un ambiente, donde no se ha tenido en cuenta sus opiniones, sentimientos y emociones, o por el contrario no han tenido unas normas ajustadas, que les hayan enseñado que lo importante, no es hacer lo que uno quiere cuando le apetece sin más, sino que es necesario que nos guíen, nos orienten y nos eduquen en la responsabilidad, repercute directamente en su capacidad de autocontrol, seguridad en uno mismo y capacidad de toma de decisiones; tres componentes primordiales para que la presión del grupo de iguales se vea disminuida.

Es evidente, que en la adolescencia las opiniones que tienen los demás sobre uno mismo vayan ganando peso, y por tanto influyan en la que vayan construyendo ellos de sí mismos. Es una etapa donde se observan constantemente y en el momento que perciben algo que nos les gusta, piensan que el resto opina igual. Su autoestima es como una montaña rusa, es inestable, está en constante cambio. En consecuencia, un adolescente que presente una autoestima equilibrada, adecuada y bien sólida, tendrá en su poder, el mejor factor de protección sobre la presión de los iguales.

Es importante tener en cuenta, que la principal fuente de apoyo social para los adolescentes, es el grupo de iguales (Furman y Buhrmester 1992)⁸, pero a su vez, se convierten en una fuente de estrés, puesto que el adolescente debe mostrar conformidad con el grupo social al que pertenece, convirtiéndose en una fuerte presión de los iguales. Es en ese momento, donde la percepción que el chico/a tenga de su familia, como apoyo incondicional ante las diferentes presiones que la vida le vaya deparando, lo que hará, que su desarrollo siga las líneas adecuadas para un crecimiento saludable tanto físico, cognitivo como emocional.

Para finalizar, es connivente que reflexionemos sobre una idea que quizás no nos hayamos parado a pensar. Constantemente estamos escuchando que la adolescencia es la etapa más complicada y menos gratificante del desarrollo del ser humano. La generalización de esta idea, ha tenido y tiene como fin, el prevenir a las familias y a los propios sujetos que se encuentran en la adolescencia, de posibles problemáticas que en esa etapa se irán sucediendo y que durante líneas anteriores, hemos estado exponiendo. Pero, aquí lanzamos la pregunta, ¿Consideráis que verdaderamente actúa como prevención, o por el contrario, lo que provoca son efectos de mayor riesgo?

Es indudable que es conveniente anticipar a las familias sobre los cambios que su propio hijo/a y todo el clima familiar experimentarán, pero no de forma tan alarmista a la que estamos acostumbrados a percibir. La adolescencia es una de las etapas más gratificantes, puesto que en ella se viven momentos inmemoriales. Es en la adolescencia, cuando vivimos las primeras experiencias de carácter autónomo, cuando empezamos a sentir los efectos del primer amor, cuándo nos permiten ir al cine con nuestros amigos/as sin la presencia de un adulto, cuando hacemos nuestro primer viaje solos en compañía de nuestros iguales... En definitiva, cuando empezamos a vivenciar sensaciones, acontecimientos y emociones nuevas e inolvidables. Por tanto, ¿no será más favorable lanzar esta idea a las familias y adolescentes que se encuentran o en breve van adentrarse en esta etapa? ¿No consideráis que la actitud ante este acontecimiento será más positiva y por tanto los problemas que en ella se sucedan se enfrentaran desde otra perspectiva?

⁸ FURMAN, W y BUHRMESTER, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, 63, 1, 103-115



PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS DIFICULTADES

CONCLUSIÓN

Los cambios que se producen con la llegada de la adolescencia en los hogares, hace necesario que la familia continúe con su función; apoyar el crecimiento del adolescente, estando presente en el desarrollo de su autonomía, teniendo la capacidad de entender e intentar adaptarse a los cambios que se producen en el chico/a, asimilando los nuevos roles que se reestructuran entre los componentes de la familia, incorporando saludablemente los conflictos que ante esta etapa se van a ir generando en el seno familiar y fomentando su capacidad empática, para orientar, aconsejar y revisar el tan complicado proceso educativo al que se enfrentan. Eso sí, siendo conscientes que son los hijos e hijas quienes deben aprender a través de sus propias vivencias y para ello, haciéndose necesario, la existencia de un equilibrio entre la autoridad que como padres y madres ejercen sobre sus hijos/as y el nivel afectivo.

A esto, hay que sumar, que lo importante para que consigamos este equilibrio saludable, el factor primordial que las familias tienen a su alcance es la comunicación, la cual representa la fuerza familiar, puesto que facilitara el movimiento en las diferentes dimensiones sobre la vinculación emocional y la flexibilidad. La comunicación lleva implícito el grado de empatía, la escucha activa, los mensajes claros y directos, las críticas constructivas y en definitiva, el apoyo que los chicos y chicas a estas edades necesitan, para sentirse cómodos e insertos en un ambiente de confianza, que favorezca la capacidad de respuesta familiar ante las necesidades que esta etapa demanda.

BIBLIOGRAFÍA

- BORREGO PRIETO, A., MACARRO CARBALLAR, R.M., MARTÍNEZ-CAÑAVATE GARCÍA-MINA, F., MENA PIÑEIRO, C., MÉNDEZ GAGO, S., RODRÍGUEZ FELIPE, M.A., SABORIDO GÓMEZ, F. y SOLA JIMÉNEZ, I.M. (2005). En familia. Claves para Prevenir el consumo de drogas. FAD. Madrid
- BRUCE D. PERRY, M.D., PH. D, (1999). Formación de Vínculos y el Desarrollo de Apego en Niños Maltratados. Consecuencias de la Negligencia Emocional en la Niñez. http://www.adisamef.com/fondo%20documental/apago/7_formacion_de_vinculos.pdf [22/02/2010]
- FURMAN, W y BUHRMESTER, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, 63, 1, 103-115
- LARSON, R. W., RICHARDS, M. H., MONETA, G., HOLMBECK, G. y DUCKETT, E. (1996). Changes in adolescents' daily interaction with their families from ages 10 to 18. Disengagement and transformation. *Developmental Psychology*, 32, 744-754.
- LILA, M., BUEKGA, S. y MUSITU, G. (2006). Programa LISIS. Las relaciones entre padres e hijos en la adolescencia. Pirámide. Madrid.
- MATZA, L. S., KUPERSMIDT, J. B y GLENN, M. (2001). Adolescents' perceptions and standards of their relationship with their parents as a function of sociometric status. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 245-272
- RUBIN, K. H., DWYER, K. M, BOOTH, C. L., KIM, A. H., BURGUESS, K. B., y ROSE-KRASNOR, L. (2004). Attachment, friendship, and psychosocial functioning in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 24, 326-356.
- STEINBERG, L. (1988). The ABCs of transformations in the family at adolescence: changes in affect, behavior and cognition. En E. M. Hetherington & R.D Parke (Eds), *Contemporary readings in child psychology* (pp. 404-411). Nueva York: McGraw Hill.

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2010

Fecha de admisión: 19 de marzo de 2010

